

APUNTES DESDE LA CABAÑA



POR ROBERTO AMPUERO
 ESCRITOR, EX MINISTRO
 Y EMBAJADOR, ES
 ACADEMICO DEL CENTRO
 PAÍS HUMANISTA DE
 LA UNIVERSIDAD SAN
 SEBASTIÁN Y
 DE LA UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE

Me causan inquietud los viajes del Presidente Boric al extranjero. Me inquieta su tendencia a improvisar declaraciones altisonantes, grandilocuentes y en tono atiplanado, que parecerían inspirarse -en el estilo, no en el tono- en la oratoria de Salvador Allende, Hugo Chávez y Fidel Castro. Lo complejo es que el estilo de Allende, Chávez y Castro -grandes oradores, por cierto- se basa en un recurso difícil de imitar si se carece de su oratoria. En sus discursos, estos simulaban estar improvisando, hacían como que reflexionaban en voz alta ante "el pueblo" sobre los desafíos del país y la humanidad, y la masa los escuchaba con arrobó. El recurso se basaba no sólo en la *potestas* de ellos sino igualmente en su *autoritas*, trayectoria, experiencia y épica casi legendaria. Sin esos pergaminos el discurso deviene impostado, artificioso, no convence. Pero ese estilo conlleva a su vez un peligro: el orador puede ser arrastrado a exponer ideas aun no maduras, fruto de la deriva que puede causar la improvisación. Allende, Chávez y Castro parecían acceder en comunión con "el pueblo" a una verdad superior, que lo obnubilaba.

El viaje de nuestro presidente a Beijing tiene lugar en medio de la algida guerra comercial que libran ambas superpotencias en su lucha por la hegemonía mundial. Vale decir, en una coyuntura en que debemos defendernos de la política arancelaria de Trump de forma prudente, sensata y conservando un



Presidente: ¡En Beijing acuérdesese de Chile!

perfil bajo, pues hemos hecho bien la pega durante los villendidos "treinta años". ¿Qué hacemos en Beijing en el marco de CELAC, en compañía de Lula, presidente de Brasil, país miembro de los BRICS y potencia de fuste, y del ex guerrillero Petro, hoy mandatario colombiano? En tal compañía recuerdo un episodio de los años de la Unidad Popular: "Esta es pelea de perros grandes, no de quiltros", advirtió entonces Sergio Onofre Jarpa, líder de la derecha, al líder de un pequeño partido de izquierda que intentó defender al entonces poderoso partido socialista. Sí, ¿qué hacemos en Beijing ahora, junto a dos figuras críticas al gobierno de Estados Unidos? ¿Nos conviene integrar esta constelación de la que tomará nota Washington?

Veamos: Lula es un líder de la izquierda regional como lo fue Andrés Manuel López Obrador. Aunque su aprobación ciudadana se desplomó recientemente a 24%, opera

con soltura en el BRICS -grupo integrado inicialmente por su país, Rusia, India, China y Sudáfrica, y al que se incorporaron Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos. Por tamaño, población y economía -la novena del mundo, superando a la de Rusia- y su gravitación en nuestro continente, cuenta con espaldas anchas y aliados de consideración y así se permite iniciativas y declaraciones que no todos pueden imitar si no quieren perjudicar los intereses de su país.

Y estaremos en Beijing además con Petro, que mantiene nexos tensos con Trump, los que El País, de Madrid califica de "una relación destinada a la discordia y el incendio", un mandatario que es un peligro cuando por las noches suelta diatribas o anuncia decisiones por su cuenta X, y que hace poco trató públicamente de "HP" a los congresistas de oposición, y cuyo excanciller acaba de acusarlo de sufrir de drogadic-

ción. Es decir, Boric caminará en Beijing por un campo minado y siendo observado por ambas superpotencias. Lo hace además después de que dos empresas chinas con inversión en Chile anunciaron su retiro, al menos parcial, de inversiones mineras que hasta antes del viaje de Boric a China se estimaban seguras.

Lo que a Chile le conviene es no mezclar su caso particular con el de otros países, menos con los que mantienen tensiones con Washington o Beijing, nuestros principales socios comerciales. Y en el caso de los aranceles impuestos por Estados Unidos, lo crucial es mantener una conducta prudente, alejada de toda declaración improvisada y altisonante, y asociar nuestro caso con el tratado de libre comercio que nos rige y mostrar nuestros datos y nuestra balanza comercial, favorable a Estados Unidos, enfatizando que nuestra apertura comercial no discrimina ni en importaciones ni inversiones, y menos a Esta-

dos Unidos. Debemos recurrir a nuestro estilo tradicional atesorado en Cancillería: hablar sin barroquismos ni estridencias, manteniendo las negociaciones a bajo perfil, a nivel técnico, de especialistas, destacando nuestro historial de relaciones con Washington, recordando que pertenecemos a la comunidad occidental de valores.

Aparecer haciendo causa común en Beijing con líderes en pugna declarada con Estados Unidos o dar pasos que puedan arrastrar a solidarizarse con ellos o a ser proyectados como aliados de ellos, nos perjudica. Basados en el trabajo serio y responsable de los gobiernos chilenos anteriores y domeñando la retórica deberíamos salir bien librados de la zona de tormentas. En esto el gobierno de Boric, ya en su etapa de "pato cojo", debe estar consciente de la enorme responsabilidad que le cabe, pues a estas alturas no queda tiempo ya para conversiones, correcciones ni "volteretas" como en años recientes.

Boric debe saber que a las superpotencias es difícil engancharlas debido al volumen de información que manejan, y que por ello debe hacerle ver a China que pertenecemos a una comunidad de valores diferente, pero que garantizamos a sus empresas las mismas condiciones para operar e invertir que a las demás, y que será informada cuando aparezcan ámbitos en los cuales no estemos en condiciones de ofrecer igualdad de trato. China entenderá esto, pues su legislación contiene regulaciones de este tipo, y es preferible señalarlo con antelación a anular a posteriori licitaciones como en el caso pasaportes. Tenemos más de medio siglo de relaciones con Beijing y, como siempre coincidimos durante el gobierno del Presidente Piñera, "de todo pueden conversar quienes tienen excelentes relaciones bilaterales". Presidente Boric: en Beijing no se olvide de Chile, ni que usted pronto dejará La Moneda, y los chilenos seguiremos aquí.